



El ocio y el autoengaño doméstico: Una aproximación mcluhaniana

Alberto J. L. Carrillo Canán

cs001021@siu.buap.mx

Ya en su primer libro, *The Mechanical Bride* (1951), teniendo en mente a Norte América, Marshall McLuhan nota la contradicción que existe en “(...) la tendencia de la moderna ama de casa (...) a abrazar el matrimonio y la procreación pero no el trabajo doméstico; emocionalmente, repudia las tareas físicas con la misma convicción con que procura la higiene.” (MB 32)¹ En vista de ello, la publicidad “(...) le promete un medio de hacer trabajo físico sin odiar al marido que la ha atrapado en la miseria doméstica.” (MB 32n.) La idea es, por tanto, “[c]omprar artefactos que alivien esta miseria y promuevan el *afecto*² doméstico (...)” (MB 33) En otras palabras, los artefactos proporcionan tiempo de ocio que puede favorecer el involucramiento afectivo con la familia. Aún hoy, cincuenta y tantos años más tarde, el tiempo de ocio, no sólo para la esposa ama de casa, sino también para el marido, es publicitado como una promesa de felicidad doméstica. Por otra parte, McLuhan apunta en su libro más famoso, *Understanding Media* (1964), que la introducción de tecnologías “mecánicas” y, de hecho, la “*democratización* producto de la educación tecnológica uniforme” (UM 96), erosionan toda “vida corporativa”, incluyendo la doméstica (cfr. UM cap. 2). De este modo, el análisis de McLuhan plantea importantes cuestiones acerca de la relación entre el tiempo de ocio y el individualismo distanciado, por una parte, y la vida corporativa con su necesaria carga afectiva, por otra. El problema clave podría ser que, en vista de lo que en *The Mechanical Bride* McLuhan llama “el proceso de *nivelación* automática ejercido por la ciencia aplicada” (MB 53), en otras palabras, en vista de “las poderosas presiones de la economía mecánica para abolir la diferenciación sexual junto con el resto de la tradición y la experiencia humanas” (MB 72), cualquier noción de autoconciencia individual como fundamento de una vida comunal o corporativa afectiva responsable, parece ser, bajo condiciones de “economía mecánica”, un mero autoengaño. El objetivo de esta presentación es explorar este conjunto de cuestiones acerca de la dimensión moral de la tecnología apoyándose en el modelo teórico mcluhaniano.

1. Aclaración introductoria: la teoría de los medios y la prescripción ética

Marshall McLuhan es mejor conocido por su teoría de la inconsciencia individual y colectiva acerca de los efectos de la innovación tecnológica. De hecho, su refrán más popular, “(...) el medio es el mensaje (...)” (UM 7), está acuñado para enfatizar el hecho de que concentramos la atención en el punto equivocado, a saber, en los usos de un medio y en el medio mismo, pero no captamos realmente las consecuencias, los “efectos colaterales” (GV 6), de utilizarlo. “El medio se convierte en

¹ Las abreviaturas y la bibliografía se hallan listados al final del texto.

² Las cursivas en una cita son siempre nuestras, a menos que se indique lo contrario.

una fuerza incognoscible para el usuario (...)” (GV 94), pues de acuerdo con McLuhan padecemos de “inconsciencia de los efectos psíquicos y sociales de los medios” (UM 11). Además, tales efectos son “irresistibles, por inconscientes” (GV 101); de hecho, “(...) se imponen de manera azarosa como una forma nueva de cultura.” (GV 6) En otras palabras, “[l]os efectos de la tecnología no ocurren al nivel de las opiniones o los conceptos (...)” (UM 18) y esto significa que el cambio en la vida social inducido por la tecnología “(...) no depende de la aprobación o la desaprobación de aquéllos que viven en la sociedad (...)” (UM 19), ni “(...) dependen de la persuasión o el engatusamiento (...)” (UM 99). Aun más, “[l]a aceptación subliminal y dócil del impacto de los medios los ha convertido prisiones sin muros para sus usuarios humanos.” (UM 20) La idea de McLuhan es que “cualquier tecnología nueva” (UM 7) genera un “ambiente total (medio) de servicios e inconveniencias [*services and disservices*]” (GV 6) pero que, en vista de “la imperceptibilidad del ambiente como tal” (MR 110), al menos nosotros, occidentales, somos incapaces de captar tal “ambiente” generado por cualquier “nueva invención” (UM 42).

De hecho, en el núcleo mismo del pensamiento de McLuhan sobre la tecnología y los medios en general, y particularmente subyacente a su teoría sobre el autoengaño respecto de los mismos, hay una fuerte preocupación ética por los patrones de nuestra vida personal y social, la cual se hace aparente cuando McLuhan declara que “[l]a aspiración de nuestro tiempo a la plenitud, la empatía y la profundidad de captación es un adjunto natural de la tecnología eléctrica. La era de la industria mecánica que nos precedió encontró en la afirmación vehemente de la perspectiva privada el modo natural de expresión.” (UM 5) Dicho de otra manera, la teoría de McLuhan sobre la “era mecánica” (GV 9) y, por otra, parte la “sociedad pre-literata” (CA 68) y la “era eléctrica” (UM 5) como modos antitéticos de organización social, se correlaciona con su clara tendencia a la crítica de los patrones sociales propios de la “era mecánica”, crítica que va de la mano con una actitud abiertamente positiva hacia ciertos patrones de la vida social propios de la “sociedad pre-literata” y de la “era eléctrica” – McLuhan habla también de “culturas pre-literatas y post-literatas” (VP 6), las últimas como el resultado de la “era eléctrica” o de la “tecnología eléctrica” –. De esta manera, hay un aspecto en la teoría de los medios de McLuhan enfocado a la descripción y otro aspecto que tiende a la valoración ética. Ambos aspectos, el descriptivo y el prescriptivo, se corresponden mutuamente, pero también es importante distinguirlos.

2. Las sociedades pre-literatas y la captación integral

Los dos libros más famosos de McLuhan, *The Gutenberg Galaxy* (1962) y *Understanding Media* (1964), contienen quizá la más clara ilustración de la tendencia mcluhaniana a diferenciar entre las “sociedades pre-literatas” y las “mecánicas” de tal manera que las primeras aparecen como aquéllas para las cuales los efectos de la tecnología no están ocultos –“subliminales”– sino que son patentes. En *Understanding Media* McLuhan refiere una anécdota china según la cual a un hombre de edad avanzada le es sugerido que se libere de arduos trabajos construyendo una bomba de agua pero “(...) la ira subió a la cara del anciano y dijo: ‘He escuchado decir a mi maestro que cualquiera que utiliza máquinas hace todo su trabajo como una máquina. A aquél que hace su trabajo como una máquina le crece un corazón como una máquina y aquél que lleva el corazón de una máquina en su pecho pierde su simplicidad. Aquél que ha perdido su simplicidad se vuelve inseguro en los esfuerzos del alma. Incertidumbre en los esfuerzos del alma es algo que no concuerda con el sentido de la honestidad. No es que no sepa esas cosas; me avergüenza utilizarlas.’”

(UM 63) El pensamiento de McLuhan es *aquí*³ que en las sociedades pre-literatas el hombre no incurre en el autoengaño ante los “efectos colaterales” de la tecnología. Pero esto es posible porque, de acuerdo con McLuhan, en tales sociedades el hombre posee una conciencia “integral” (GV x) o “comprehensiva” (GV 5) que le permite captar la tecnología, la bomba de agua en el caso de la anécdota china, “(...) tanto como el ambiente total (...) que la tecnología trae consigo.” (GV 6) Por supuesto, la cultura china ha conocido por milenios un sistema de escritura, pero para McLuhan, hasta muy recientemente, dicha cultura fue básicamente pre-literata porque no había conocido la escritura *alfabética*, lo que significa que permanecía intocada “por (...) el ethos *uniforme* del alfabeto” (GV 37). En este sentido, para McLuhan la cultura pre-literata todavía “(...) existe en el Tercer Mundo y vastas áreas de Medio Oriente, Rusia y el Sur del Pacífico. Es la India a la que retornó Gandhi (...) llevando consigo el conocimiento que la predilección del hombre occidental por la *fragmentación* sería su fatalidad.” (GV 37)

La escritura alfabética aparece para McLuhan como la primera tecnología realmente capaz de destruir la “conciencia inclusiva” o “integral” (UM 103) de las sociedades pre-literatas, y así, capaz de conducir al hombre hacia el autoengaño no sólo respecto de los efectos colaterales de la escritura alfabética misma sino de cualquier otra tecnología. La cuestión es aquí determinar la manera en que esto ocurrió, por qué la escritura alfabética es una tecnología tan potente que resulta capaz de conducir no sólo “el colapso de la tradición oral en la Grecia temprana” (GV 36) sino de cualquier “tradición oral”, y finalmente, qué significa este colapso.

3. Los medios mecánicos y la fragmentación

Gran parte de la explicación que ofrece McLuhan a estas cuestiones reside en la tesis de que “[una] jerarquía tribal y feudal de tipo tradicional colapsa cuando se encuentra con cualquier medio *caliente* del tipo *mecánico*, *uniforme* y *repetitivo*.” (UM 24) “Caliente” es un término técnico de McLuhan que se refiere a un medio caracterizado por la falta de “involucramiento profundo en el trabajo y la asociación humana” (UM 7). El escaso involucramiento “en el trabajo” generado por un “medio caliente” es la manifestación de un tipo de fragmentación psíquica del individuo, fragmentación gracias a la cual el individuo puede “actuar sin reaccionar” (UM 4), es decir, “con completo distanciamiento” (UM 4). El escaso involucramiento en la “asociación humana” significa que el medio es utilizado en algún tipo de aislamiento y, por lo tanto, sin relevancia aparente para el todo social: “Los medios calientes son (...) bajos en participación (...)” (UM 23). Tales medios son, por ejemplo, “el dinero o la rueda o la escritura” (UM 24); cada uno de ellos “(...) permite menos participación (...)” (UM 23) y, como la “palabra impresa” (UM 23), crea “patrones extremadamente individualistas de empresa y monopolio.” (UM 23) No hay duda entonces de que “(...) sirven para fragmentar una estructura tribal (...)” (UM 24) eliminando el “involucramiento profundo en el trabajo y la asociación humana”. La tipografía no hace sino intensificar “el ethos uniforme del alfabeto” (GV 37) o “los efectos homogeneizadores del alfabeto fonético” (GV 95). En este sentido el alfabeto y la imprenta comparten los mismos “principios de uniformidad, continuidad y linealidad” (UM 14), que “(...) se sobreimpusieron a las complejidades la vieja sociedad feudal y oral (...)” (UM 14) y, por su parte, “[l]a palabra impresa (...) rompió los vínculos de los gremios corporativos medievales y los monasterios (...)” (UM 23). La idea de McLuhan

³ En realidad McLuhan no es completamente claro respecto de la conciencia de la tecnología en las sociedades pre-literatas, como se discute abajo; en este sentido, su posición tiene que ser reconstruida a partir de diferentes pasajes y la lógica implícita en ellos.

es que en cualquier tipo de vida corporativa adviene una crisis como resultado de ciertas tecnologías, en primer lugar de la escritura alfabética pero no únicamente de ella. Tales tecnologías son los “medios calientes” o los medios propios de la “era mecánica” (UM 26), pues todos estos medios son “calientes.”

Una tecnología cualquiera posee o asume un carácter “mecánico” cuando tiene un efecto fragmentador, homogeneizador y serializador sobre el individuo o la sociedad, “[p]ues la mecanización es lograda por la fragmentación de cualquier proceso y por la disposición de las partes en una serie.” (UM 11s.) De hecho, la “‘mecanización’ es la traducción de la naturaleza, y de nuestra propia naturaleza, a formas amplificadas y *especializadas* (...)” (UM 56) y es que, esencialmente, las tecnologías mecánicas consisten “en *especializar* y *separar* funciones con el fin de obtener aceleración” (UM 92). Por tanto, en la medida en que una tecnología dada sea “mecánica”, destruye la “estructura y la configuración” (UM 13) en cualquier forma de vida psíquica y social. Pero sólo la “estructura y configuración”, es decir, complejos “patrones de interdependencia entre las personas” (UM 90), o “patrones integrales de organización social” (CA 98), es lo que crea y promueve la “implicación en profundidad” (UM 9). Entonces, cualquier medio mecánico “(...) permite menos participación (...)” (UM 23), crea “patrones individualistas extremos” y por esta razón es “caliente”. Asimismo resulta cierto que los medios calientes son “del tipo *mecánico*, *uniforme*, y *repetitivo*” (UM 24), pues sólo los medios que son “mecánicos”, esto es, fragmentadores, homogeneizadores y serializadores, conducen a la “baja participación.” Adicionalmente, hay que reconocer que, de acuerdo con McLuhan, en la adopción de nuevas tecnologías no se trata de la especialización por la especialización misma, sino de la especialización como un medio para “incrementar el poder y la velocidad” (UM 90), lo que también tiene efectos sociales, “[y]a que un incremento del poder o la velocidad en cualquier tipo de agrupamiento (...) es él mismo disruptivo y causa cambios organizativos.” (UM 90) En este sentido, la tesis de McLuhan es que “(...) en cualquier sistema la aceleración más allá de cierto punto deviene disruptiva, deviene en fractura.” (UM 90) De tal manera, la “especialización (...) de funciones” es disruptiva no solo porque produce la “separación” de las mismas sino porque les imprime “aceleración”. El resultado es que toda “fragmentación” y “separación de funciones” deviene en falta de involucramiento social por parte de quienes las ejecutan. De hecho, “[c]on el incremento de la intensidad aislada y de la cantidad (...) el individuo es conducido a un mundo de aislamiento.” (GG 241)

La anécdota china referida arriba indica que McLuhan supone que las sociedades pre-literatas son conscientes de los “efectos colaterales” de la innovación tecnológica. Pero el asunto es más complejo que eso. De hecho, en su libro *The Global Village* (1989) McLuhan dice que “(...) *todas* las sociedades son inicialmente aturcidas por la adopción de *cualquier* tecnología nueva.” (GV 94) El término “aturdimiento” significa precisamente “aturdimiento o shock que declina el reconocimiento” (UM 43), es decir, que conduce a la “inconsciencia de los efectos psíquicos y sociales de los medios”. McLuhan es bastante explícito acerca de nuestra falta de conciencia de los efectos de la tecnología, pues en *The Global Village* continúa así: “*En ningún momento de la historia del hombre* ha habido una cultura consciente de los efectos que sus medios *exteriorizados* tienen sobre sus asociaciones totales, ni siquiera retrospectivamente.” (GV 94) Surge entonces la cuestión del significado de la anécdota china, pues en ella el anciano parece muy consciente de los efectos colaterales de la bomba de agua, ¡y no en retrospectiva sino por *adelantado*! De hecho, hay otro pasaje interesante, en *The Gutenberg Galaxy*, donde, al referirse a las consecuencias del alfabeto fonético, McLuhan dice que “los hacedores de mitos (...) habían *previsto* todo y dicho todo en pocas palabras.” (GG 25)

4. La fragmentación y la inconsciencia

Un problema central para McLuhan parece ser la *especialización*, a saber, resultar “especializado *exteriorizando* sólo *porciones* de [uno] mismo” (GV 93). McLuhan dice: “Fuera maniobrando su bote, con el arco y las flechas, con la torre de batalla o la máquina de vapor, la traducción [la extensión hacia fuera de sí mismo]⁴ (...) fue sólo parcial, la extensión de *un sentido a la vez*.” (GV 93) Esta especialización o unilateralidad “(...) mediante la dilatación *de un sentido* [o facultad] *particular* hasta llenar el campo entero [de percepción o conciencia], crea las condiciones necesarias para la hipnosis [un tipo de inconsciencia] en esa área. El medio se convierte en una fuerza incognoscible para el usuario”. (GV 94) Tal “exteriorización” unilateral del hombre en un medio “(...) dilata un sentido particular (...)” destruyendo “la interacción entre nuestros sentidos” (UM 108), y se ubica por lo tanto en el centro de la preocupación crítica de McLuhan por la tecnología, como se hace aparente cuando define la imaginación: “(...) la imaginación es esa *razón entre las percepciones y facultades* que existe cuando no están *incrustadas* o *exteriorizadas en tecnologías materiales*. Exteriorizados así, cada sentido o cada facultad se vuelve un sistema cerrado. Antes de tal *exteriorización* hay interacción total [*entire interplay*] entre las experiencias.” (GG 265) McLuhan identifica una “interacción” entre los sentidos pero también, digamos, una “proporción” insana, perturbadora entre ellos: “El hombre, el animal hacedor de herramientas, sea en el habla o en la escritura o en la radio, ha estado durante mucho tiempo ocupado en extender un sentido u otro de tal manera que ha *perturbado* el resto de sus sentidos y facultades.” (GG 4)

La idea de una “interacción entre nuestros sentidos” o “experiencias”, o de una “proporción entre nuestras percepciones y facultades”, es claramente lo opuesto a un “sistema cerrado”, puesto que McLuhan dice que “[n]uestros sentidos extendidos, herramientas, tecnologías, construcciones mentales, a través de las edades han sido sistemas cerrados incapaces de interacción o conciencia colectiva.” (LM 226) La expresión “sistema cerrado” significa una percepción o conciencia deficiente; significa precisamente el autoengaño ante los efectos de los medios. La “exteriorización” o “incrustación” de alguna “función separada, aislada” (UM 42) en una “tecnología material” dada equivale, por tanto, al mencionado autoengaño, pues “(...) es especialmente cierto de nuestros medios (...)” (UM 49) que “[s]on empleados mucho antes de ser pensados. De hecho, el que hayan sido exteriorizados tiende a cancelar la posibilidad de que sean pensados.” (UM 49) Según McLuhan, la inconsciencia de los efectos colaterales de cualquier “tecnología material” resulta del hecho de que tal tecnología “exterioriza” y “dilata un sentido *particular*” o capacidad, pues la dilatación o “(...) amplificación de una función separada o aislada (...) es soportable por el sistema nervioso sólo mediante el aturdimiento o bloqueo de la percepción.” (UM 42s.) Así que, a fin de cuentas, “[e]l éxito mismo de la especialización y separación de funciones con el propósito de obtener aceleración (...) es a un tiempo la causa de inatención e *inconsciencia de la situación*. Esto ha sido así *por lo menos en el mundo occidental*.” (UM 92) Si tomamos el término mcLuhaniano “situación” en el sentido holístico de “ambiente”, parece que para McLuhan nosotros, *los occidentales*, tenemos un problema para captar “situaciones” o “ambientes”. Esta última idea es un aspecto verdaderamente central de la teoría de McLuhan acerca de los medios y sus efectos.

De acuerdo con McLuhan cualquier sentido, función o capacidad “exteriorizada” o “corporificada” crea en su “amplificación” un “ambiente” que no somos capaces de captar. Dice McLuhan: “*Cualquier* nueva tecnología, cualquier extensión o amplificación de las facultades humanas *al ser incorporificada materialmente* tiende a

⁴ Los corchetes dentro de una cita son siempre nuestros.

crear un nuevo *ambiente*. Esto es tan cierto de la ropa como del habla, la escritura o de la rueda (...)” (MR 110s.), y McLuhan nos recuerda “el fenómeno de la imperceptibilidad del ambiente *como tal*” (MR 110). En otras palabras, sólo la “interacción de sentidos” sería capaz de captar la tecnología particular “(...) tanto como el ambiente entero (...) que la tecnología trae consigo (...)” (GV 6), como en el caso de la anécdota china. La postura de McLuhan es, por tanto, que en la China pre-alfabética, como en cualquier sociedad pre-literata o cultura oral, existe la “interrelación” de los “sentidos” o una “proporción entre las percepciones y las facultades”. Por esta razón, las culturas pre-literatas u orales serían capaces de captar los efectos colaterales de la tecnología incluso por adelantado. Dada la preocupación ética de McLuhan por los efectos de la tecnología, ahora es claro por qué tiene una actitud positiva ante muchos patrones existenciales propios de las culturas preliteratas u orales. La pregunta aún abierta es por qué la escritura alfabética tendría que llevar a un patrón perceptivo que excluya la captación de los medios junto con el “ambiente” o los “efectos colaterales” correspondientes.

De acuerdo con el modelo mcluhaniano, el “campo total de conciencia humana” (UM 47) o la “captación inclusiva” (UM 103) disminuye cuando una “función separada o aislada”, un “sentido particular”, es exteriorizado en una “tecnología material” o “al ser corporificada materialmente” (MR 110). El resultado es entonces una percepción deficiente, pues McLuhan suscribe la vieja “(...) definición romana del hombre en un estado natural saludable, cuando la energía física y psíquica eran constantes y estaban distribuidas en forma *balanceada* entre todas las áreas sensoriales.” (GV 37) Por otra parte, “[e]n cualquier organización cultural, ocurren siempre problemas cuando *un solo sentido* está sujeto a una gran descarga de energía y recibe mayor estimulación que todos los demás. Para el hombre occidental moderno eso sería el estado visual.” (GV 37)

Siguiendo a McLuhan, el “estado visual”, uno de proporciones sensoriales desbalanceadas, es precisamente el resultado de la escritura alfabética” como algo opuesto al habla o la comunicación puramente oral, puesto que McLuhan concibe el habla como un asunto multisensorial: “El lenguaje es una tecnología que extiende *todos los sentidos simultáneamente*. *Todos los otros artefactos humanos* son, en comparación, extensiones *especialistas* de nuestras facultades físicas y mentales. El lenguaje escrito especializa el habla de una vez limitando las palabras a uno de los sentidos. El habla escrita es un ejemplo de tal especialismo, pero la palabra hablada resuena, involucrando *todos los sentidos*.” (CA 20) Así que McLuhan se refiere a “la cualidad integral e inclusiva de la palabra hablada” (CA 21) y a “la variedad de sentidos implicada en el discurso oral” (CA 30). En la misma vena dice que “[e]l lenguaje es, por supuesto, el artefacto más grandioso y complejo del hombre, cada una de cuyas palabras extiende o involucra *toda su vida sensorial* (...)” (CA 55), o que “[l]a palabra hablada involucra todos los sentidos dramáticamente (...) (UM 77n.), y al final puede apuntar “[e]l involucramiento sensorial natural a las culturas donde la literalidad no es la forma dominante de la experiencia (...)” (UM 78).

Por otra parte, como recién se mencionó, el “[l]enguaje escrito *especializa el habla* de una vez limitando las palabras a *uno de los sentidos* (...)”, a saber, la vista. De hecho, las consecuencias de la escritura alfabética son, para McLuhan, la ilustración más decisiva de su tesis de que las “[p]roporciones sensoriales cambian cuando cualquier sentido o función corporal o mental es *externada* en forma tecnológica.” (GG 265) McLuhan dice: “Como intensificación y extensión de la función visual, *el alfabeto fonético disminuye el rol de otros sentidos de sonido y tacto y gusto en cualquier cultura letrada*.” (UM 84) Y continua como sigue: “El hecho de que esto no suceda en culturas como la china, que utiliza una escritura *no fonética*, les permite retener un rico almacén de percepciones inclusivas en profundidad de experiencia que tienden a erosionarse en las culturas civilizadas del alfabeto fonético. Pues el

ideograma es una *gestalt inclusiva*⁵, no una *disociación analítica de sentidos y funciones* como la escritura fonética.” (UM 84, i. a.) Como lo hacen aparente la anécdota china y la referencia a los “hacedores de mitos” griegos, McLuhan piensa que el hombre en las sociedades prelitteratas posee una “percepción *inclusiva o simultánea* de un *campo total* y diversificado” (GG 267) o “un modo unificado de percepción” (GG 266) que corresponde a lo que llama la “estructura acústica” como distinta a la estructura “visual”. De hecho, McLuhan considera “las estructuras visual y acústica” (GV 25) como “dos formas de cognición totalmente diferentes” (GV 25), de tal manera que utiliza los términos “conciencia (...) acústica” (GV 15) o “captación humana no literata” (GG 25) para indicar una “captación comprensiva” (GV 3) o “captación del todo” (UM 12), que es precisamente lo opuesto a cualquier “disociación analítica de sentidos y funciones.” En este “(...) modo de cognición (...) el ojo está en una interrelación equitativa con el resto de los sentidos.” (LM 35) Así, de acuerdo con McLuhan, es justamente *la ausencia de la comunicación alfabética* lo que permite que las sociedades prelitteratas posean una conciencia “total” o “multisensorial” que les posibilita percibir *simultáneamente* el medio y sus efectos – la “estructura (...) acústica” significa precisamente que el “fondo [los efectos] (...) y [la] figura [el medio o la tecnología] (...) están (...) en interrelación” (LM 48).⁶ Pensando en el carácter “acústico” del Oriente, McLuhan sostiene con Fritjof Capra que “[l]a característica más importante de la visión oriental del mundo – casi uno podría decir, su esencia – es la captación de la unidad e *interrelación [interrelation]* mutua de todas las cosas y eventos (...). Todas las cosas son vistas como partes interdependientes e inseparables de un todo cósmico (...)” (LM 43).

La cuestión aquí es, desde luego, la “conciencia multisensorial”. Mientras que las “tecnologías materiales” tendrían que tener los mismos efectos “entumecedores” (UM 44) en sociedades pre-literatas y literatas, las primeras, *en tanto guiadas por el lenguaje oral*, por el habla, involucran en la percepción “todos los sentidos humanos simultáneamente”. Serían, por tanto, capaces de contrarrestar los efectos de la tecnología –y esa es la moraleja de la saga del anciano chino–, evitando la concentración unilateral en el medio, en este caso los meros usos de la tecnología como algo enteramente independiente de sus efectos. De hecho, en el caso de la anécdota china el anciano está lejos de ser un “enamorado de los dispositivos” (UM 41) y, por el contrario, sería un ejemplo de cómo “[e]l Oriente evita el *hard-ware* (...)” (LM 43), de acuerdo con “la filosofía tradicional de las culturas orientales no alfabéticas.” (LM 43) McLuhan debió estar pensando en ejemplos como el del anciano chino cuando preguntó: “¿Existe instancia de alguna cultura que entendiera la tecnología que sostenía su estructura y que estuviera preparada para mantenerla así? En tal caso, ello sería un ejemplo de valores o preferencias razonada.” (UM 93) Obviamente, es una combinación de valores y “preferencia razonada” lo que en la anécdota china lleva al anciano a evitar la bomba de agua. Por otra parte, “[l]os valores o preferencias que surgen de la operación *meramente automática* de esta o aquella tecnología en nuestra vida social no son capaces de ser perpetuados.” (UM 93) Tal “operación automática” de cualquier tecnología tiene lugar en Occidente porque carecemos de una “captación comprensiva”. Por el contrario, antes de la introducción del alfabeto fonético las sociedades orientales habían sido notablemente efectivas para “perpetuar” sus valores a lo largo de muchos siglos. De acuerdo con

⁵ Se utiliza el subrayado cuando ya el autor del texto citado utiliza cursivas.

⁶ Acerca de la identificación mcluhaniana del artefacto o la tecnología con la “figura” y de sus efectos con el “fondo” de una situación, véase el capítulo 1 de GV, por ejemplo: “Cuando la figura (auto) está a punto de tragarse el fondo (ambiente) se vuelve grotesca.” (GV 11) Más aún: “Las nuevas tecnologías de vídeo prometen imponer un nuevo monopolio del fondo sobre la figura.” (GV 11)

McLuhan esto se debió a la “conciencia multisensorial” favorecida por el discurso oral. En esta línea, el poder fragmentador del alfabeto fonético es justamente aquello que “(...) da al usuario un ojo por un oído (...)” (UM 84), conduciendo al colapso de la tradición oral así como a la inconciencia de los efectos de la tecnología.

5. La fragmentación y el fin de la vida corporativa

El “estado visual” generado por la escritura fonética lleva a la “partición y división de todas las cosas” (UM 5), pero sobre todo, la gente “[s]esgada visualmente” (GV 25) carece de defensa contra “(...) el efecto *entumecedor* que la tecnología [material] *como tal* tiene sobre sus fabricantes y usuarios.” (UM 44) Todas las “tecnologías materiales” (GG 265) ejercen su “efecto entumecedor” sobre la base de los “poderes de división y separación” (UM 80) propios del alfabeto, pues, de acuerdo con McLuhan, es éste el que proporciona el “condicionamiento psicológico” (UM 136) necesario para el despliegue de tales poderes.⁷ Además, en tanto “exteriorización” de un sentido o una facultad, cada tecnología material significa *especialismo* en el sentido de fragmentación de la psique humana, que en las sociedades letradas no confronta la fuerza amortiguadora del lenguaje oral y su “conciencia acústica” o “inclusiva”. Así que todos los medios que, en el sentido de “tecnologías materiales” se revelan como “mecánicos” o, en general como “calientes”, teniendo efectos destructivos sobre cualquier tipo de vida corporativa o tradicional.

Como vimos arriba, “[una] jerarquía tribal y feudal de tipo tradicional colapsa cuando se encuentra cualquier medio caliente del tipo *mecánico, uniforme, y repetitivo*.” Y esto es un teorema de McLuhan no sólo aplicable a la escritura alfabética sino de hecho a las “tecnologías materiales” en general, dando varios ejemplos del mismo, digamos el vals: “(...) somos propensos a pasar por alto el surgimiento del vals como una expresión caliente y explosiva que penetró a través de las barreras formales feudales de los estilos de danza cortesés y corales.” (UM 22) McLuhan alude aquí al carácter “uniforme” del vals comparado con el estilo de danza cortés. En este sentido, el vals sigue el principio del alfabeto fonético al “descomponer toda forma de experiencia en unidades uniformes” (UM 85) y su “técnica de transformación (...) de uniformizar todas las situaciones” (UM 85). El vals es, así, de acuerdo con McLuhan, un ejemplo de la generación de “hábitos uniformes y repetitivos” (UM 17) por cualquier tecnología “mecánica” o “caliente”. Otro ejemplo del “impacto perturbador de una tecnología caliente” es que “[c]uando misioneros dieron hachas de acero a ciertos nativos australianos, su cultura, basada en el hacha de piedra, se colapsó.” (UM 24) La razón para un “impacto” tal reside nuevamente en la generación “uniformidad,” en este caso por las hachas de acero: “El hacha de piedra no sólo había sido escasa sino que siempre había sido un *símbolo* básico de la importancia masculina. Los misioneros dieron gran cantidad de filosas hachas de acero a las mujeres y los niños (...) ocasionando así el colapso de la dignidad masculina.” (UM 24) Este es un destacado ejemplo de lo que en *The Mechanical Bride* McLuhan llama “las poderosas presiones de la economía de la máquina para abolir la diferenciación sexual junto con el resto de la tradición humana de experiencia.” Obviamente, las hachas de acero tuvieron un *efecto nivelador* en la sociedad nativa, como “cualquier medio caliente del tipo mecánico, uniforme y repetitivo” (UM 24). De la misma manera, “[l]a palabra impresa con su intensidad especialista rompió los vínculos de los gremios corporativos

⁷ Véase, por ejemplo, el siguiente pasaje: “En una sociedad crecientemente literata, el dinero y el reloj adquirieron un gran énfasis visual y fragmentario. En la práctica, nuestro uso occidental de la moneda como depósito y traducción del trabajo y la habilidad comunales depende de una larga habituación a la palabra escrita para (...)” (UM 136).

y los monasterios, creando patrones individualistas extremos de empresa y monopolio.” (UM 23) En resumen, el vals, las hachas de metal, el alfabeto fonético, cualquier “tecnología material”, produce en grados diferentes una “organización social homogeneizada” (UM 92).

Nótese que en los ejemplos citados la “uniformidad” equivale a la “fragmentación”, pues *todo el mundo* se vuelve capaz de hacer algo: bailar, poseer y utilizar un hacha, leer, etcétera, y por lo tanto los “roles” (UM 7) corporativos son destruidos, lo que genera una “especie de democratización” (UM 96). Hay muchos ejemplos históricos de un hecho tal. Especialmente impresionantes son los ejemplos del ámbito de la guerra. El arma de fuego hizo completamente obsoletas las excelentes habilidades de los caballeros y los samuráis – y precisamente por ello solía decirse que fue Colt quien hizo a los hombres iguales: la educación, el estatus, la fuerza, el tamaño, la inteligencia, etc., ya no importan cuando los hombres se disparan unos a otros con pistolas. Pero los caballeros o los samuráis eran “roles” dentro de una vida corporativa, esto es, roles con un carácter simbólico y así, – citando al antropólogo Leroi Gourham – funcionaban “conjuntamente con toda la profundidad de su entorno étnico.” (HW 257)⁸ Sin estos roles, la corporación correspondiente no podía continuar existiendo. Siguiendo a McLuhan cuando alude a la imprenta, podemos decir que “[e]l efecto inmediato del arma de fuego (...) fue desacralizar el mundo de la naturaleza y el mundo del poder por igual. La nueva tecnología (...) separó a Dios de la Naturaleza tanto como al Hombre de la Naturaleza, o al hombre del hombre.” (UM 176) *Esta separación sucede justamente haciendo a los hombres iguales entre sí.* La democratización, la nivelación de las condiciones sociales, equivale al fin de la vida corporativa, sea feudal, tribal o familiar.

6. Conclusión. La familia, la tecnología y el tiempo libre

En los hechos, McLuhan aplica el mismo modelo explicativo a la familia. La familia tradicional se mantiene unida por roles corporativos, pero “[e]l rol de las mujeres se había fragmentado también con el advenimiento del especialismo industrial y la explosión de las funciones hogareñas en lavanderías, panaderías y hospitales en la periferia de la comunidad.” (UM 23) Esas “funciones” son precisamente la “tareas físicas” que “(...) la moderna ama de casa (...) repudia con (...) convicción (...)” (MB 32), las funciones a ser ejecutadas por los “artefactos” (MB 33), es decir, por las tecnologías mecánicas promovidas por la publicidad. Pero, de hecho, los dispositivos “ahorradores de trabajo, ya sea un tostador, una lavadora o una aspiradora, [e]n lugar de ahorrar trabajo (...) permiten a todo el mundo hacer su propio trabajo. Lo que el siglo XIX había delegado a sirvientes o amas de llaves lo hacemos ahora por nosotros mismos.” (UM 36) En vez de decir “su propio trabajo” en la última cita podemos decir “el mismo trabajo.” Esto es, al ganar tiempo libre o ahorrar trabajo a las mujeres para promover el afecto doméstico, todos – en LA, New York, Berlin, Helsinki, o la ciudad de México – tenemos un tostador propio, una aspiradora y una lavadora propias, nuestras propias herramientas domésticas, en una palabra, todos tendemos a tener un *departamento de solteros*, con toda seguridad atiborrado de artefactos para ahorrar trabajo. En otras palabras, la “economía de la máquina” ha abolido la “diferenciación sexual” junto con la forma de vida corporativa llamada “familia”. Pero la nivelación y la fragmentación no se limitan al hogar sino que son fenómenos omniabarcantes, así que al ganar tiempo libre tanto para hombres como para mujeres, hemos llegado a tener

⁸ Acerca del símbolo y el carácter simbólico del espacio ver nuestro trabajo *Espacio, símbolo y medios*, de próxima aparición.

un automóvil propio, a ser nuestro propio mecánico, nuestro electricista, nuestra cuenta de ahorros, a tener una panadería favorita, etcétera. Nuevamente esto significa que la "economía de la máquina" ha abolido la familia como unidad corporativa afectiva y económica. De manera correspondiente, al ganar tiempo libre para hombres y mujeres *todos* hemos fragmentado nuestras facultades y las hemos delegado a nuestro "propio" abogado, asesor bancario o financiero, psiquiatra, etcétera, quienes no están jugando ningún rol corporativo, pues ellos y nosotros somos iguales, ciudadanos uniformes cumpliendo meras "tareas" separadas (UM 7) pero no involucrados en una "interrelación" de "roles" (UM 7). Esto es, todos nosotros, hombres o mujeres, ya no somos dependientes unos de los otros, sino de aparatos y de ejecutores de tareas sin ninguna "implicación profunda" y con quienes tampoco solemos involucrarnos emocionalmente. Nadie, ni los funcionarios, ni nosotros, jugamos ningún rol, con su aura simbólica, sino que tenemos meras tareas igualmente impersonales y desapasionadas. Así, podemos decir ahora no solo que Colt hizo iguales a los hombres, sino también, por ejemplo, que General Electric hizo iguales a hombres y mujeres: asexuados, neutros.⁹ Pero esto significa que al procurar tiempo libre para promover el "afecto doméstico", la interdependencia corporativa en general y de la familia en particular, ha dejado de existir. Los electrodomésticos, las lavanderías, las panaderías, las tareas, etc., hacen iguales a hombres y mujeres al precio de la vida corporativa llamada "familia". Cada uno de nosotros hace "su propia tarea" y no hay más interdependencia real basada en la implicación emocional tradicional entre roles corporativos complementarios y diferenciados. La familia es entonces, de acuerdo con el modelo de McLuhan, víctima de esas "las poderosas presiones de la economía mecánica para abolir la diferenciación sexual junto con el resto de la tradición y la experiencia humanas". La fragmentación interna de los sentidos y las experiencias va acompañada de la fragmentación externa de toda vida corporativa. Los medios mecánicos, desde el alfabeto fonético hasta los electrodomésticos, uniforman o nivelan la experiencia corporativa del hombre erosionando su ciudad-estado, aldea, clan o identidad familiar.. De hecho, "(...) todas las tecnologías son extensiones de nuestros sistemas físicos y nerviosos para incrementar el poder y la velocidad (...)" (UM 90), pero la ciudad-estado, la aldea, el clan y la familia "(...) son formas que incluyen todas las necesidades y funciones humanas. A mayor velocidad (...) colapsan []." (UM 90) Esta es la imagen del "hombre fragmentado por sus tecnologías" (UM 46). La muerte de la familia es tan sólo un caso de la "segmentación homogénea de personas, relaciones y funciones" (GG 14) propia de las tecnologías mecánicas. Y la idea del tiempo libre como generador de individuos sensibles y responsables, cuidando apasionadamente de otros individuos, parece ser completamente engañosa. De acuerdo con McLuhan, podríamos decir que al buscar afecto a través de medios mecánicos ahorradores de trabajo, obtenemos exactamente lo contrario: al fragmentar furiosamente nuestras vidas para obtener afecto pedimos de vista que la fragmentación implica una falta de involucramiento; conlleva desprendimiento pero de ninguna manera afecto. McLuhan dice que "(...) el mundo del ojo es un mundo relativamente frío y neutral (...)", no es accidente, entonces, que "(...) en verdad el occidental parezca a la gente de culturas auditivas un pez muy frío." (GG 19)

Por otra parte, la mecanización no es la última palabra del desarrollo tecnológico. McLuhan encuentra en las tecnologías de la "era eléctrica" o de las "sociedades postliteratas" un *análogo* del "lenguaje oral" y su carencia de la "forma especialista del artefacto" (CA 21). El *análogo* en cuestión es la luz eléctrica, la cual no

⁹ McLuhan diría que al deconstruir el género socialmente construido nos hallamos por culminar la destrucción del género mismo, ya que consideraría éste como un rol corporativo.

tiene un uso prefigurado.¹⁰ Por esta razón, la luz eléctrica se parece al lenguaje oral por extender “todos los sentidos humanos simultáneamente” (CA 20). Aun más, la aceleración “eléctrica”, en la medida en que hace obsoleto el especialismo, y por tanto la fragmentación, implica una reversión de la situación propia de la “era mecánica”: “Mientras más acelere la tasa de intercambio de información, será más probable que nos sumerjamos en una nueva *identidad corporativa robótica*, carente del especialismo que ha sido la marca distintiva de nuestras viejas identidades privadas. A mayor cantidad de información para procesar, menos sabe uno. El espacialismo no puede existir a la velocidad de la luz.” (GV 129) McLuhan espera así que la “automación” eléctrica (UM 6) cree “(...) roles [como algo opuesto a las tareas] para la gente, lo que quiere decir aquel involucramiento profundo en el trabajo y la asociación humanos que había destruido la precedente era mecánica.” (UM 7) Al intentar describir la “era eléctrica”, McLuhan cree anunciar el advenimiento de su ideal ético de “involucramiento en profundidad”.

Bibliografía y abreviaturas

HW = Leroi-Gourham, André, *Hand und Wort. Die Evolution von Technik, Sprache und Kunst* (1964), Suhrkamp, Frankfurt / M., 1988.

MB = McLuhan, Marshall, *The Mechanical Bride. The Folklore of Industrial Man* (1951), Ginko Press, California, 2002.

GG = McLuhan, Marshall, *The Gutenberg Galaxy* (1962), University of Toronto Press, Toronto, 2000.

UM = McLuhan, Marshall, *Understanding Media. The Extensions of Man* (1964), Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1998.

CA = McLuhan, Marshall, *From Cliché to Archetype* (1970), Viking Press, New York, 1970.

GV = McLuhan, Marshall & Powers, Bruce R., *The Global Village. Transformations in World Life and Media in the 21st Century* (1986), Oxford University Press, New York, 1992.

MR = McLuhan, Marshall, *Media Research. Technology, Art, Communication, Amsterdam*, 1997.

LM = McLuhan, Marshall & McLuhan, Eric., *Laws of Media. The New Science* (1988), University of Toronto Press, Toronto 1999.

i. a. = cursivas del autor citado

¹⁰ Véase: “La luz eléctrica es información pura. Es un medio sin mensaje, (...)” (UM 8). Además: “Que la luz sea usada para una cirugía de cerebro o un partido nocturno de béisbol es indiferente.” (UM 8)